

Cómo lidiar con la rivalidad entre hermanos

Por por Carolyn Fisher

La rivalidad entre hermanos puede definirse como una competencia debido a la inseguridad de un niño. La inseguridad de un niño puede provenir de sentirse menos valioso que otro igual a él. El problema puede ser también el favoritismo. Padres, oren a Dios para que los ayude a ver si están dando más valor a un hijo que a otro. Después que estén seguros, díganle a sus hijos que los aman por igual.

La rivalidad entre hermanos no es algo nuevo. Se encuentra en cada familia que tiene más de un hijo. Frecuentemente empieza con un simple celo, lo que conduce a la rivalidad entre hermanos.

Antes: Caín creció y se convirtió en un cazador. Abel creció y se hizo pastor. Ambos trajeron sus ofrendas a Dios, pero no dieron sus ofrendas de la misma manera. La ofrenda de Abel le agradó a Dios, pero la de Caín no. Caín no vio que Dios premió a Abel más que a él. Caín perdió el control de sí mismo y el celo lo consumió. Se enojó y mató a Abel.

Antes: La Biblia nos habla de otras rivalidades entre hermanos. Algunos ejemplos están en Génesis 27.1-46, Esaú y Jacob; Génesis 12-36. José y sus hermanos; y Génesis capítulos 29 y 30, Raquel y Lea.

Ahora: Alexis (tres años y medio de edad) y Cristina (dos años y medio) están bien cuando están solos. Ellos juegan mejor cuando lo hacen por su cuenta. La batalla comienza cuando tienen que compartir los juguetes. Alexis tiene la costumbre de tomar los juguetes con que Cristina está jugando. Los padres de ambos los dejan pelear por un rato para ver si el asunto se resuelve solo. Si no, le dicen a Alexis que Cristina tenía el juguete primero y que necesita buscar otro juguete para jugar. Los padres de Alexis y Cristina les están enseñando que no deben quitarse los juguetes. Les están enseñando que deben aprender a compartir y a pensar en las necesidades de los demás.

Ahora: Cristóbal y Carlos, de cuatro y cinco años, siempre están compitiendo. Han descubierto sus puntos débiles y fuertes y se aprovechan de esto.

Cuando están discutiendo, Carlos, el mayor de los dos, le pega a Cristóbal, el menor. Los padres entonces lo disciplinan.

Ahora: Tres hermanos: Miguel de 7 años, Yadira de 14 y Michelle de 16 dedican su tiempo a competir frente a la televisión, un control remoto y ellos tres. Esta es una rivalidad muy difícil de controlar, pero los padres tratan de encontrar la solución antes que seleccionen lo que los tres desean ver. También una sola persona debe tener el control remoto o nadie ve televisión esa noche. En lugar de dejar que los padres apaguen el televisor, los hijos mayores tratan de lidiar con el menor para que los padres no tengan que llegar a ese extremo. Padre, los niños se comparan con sus pares. No necesitan que los padres los comparen con otros. Son sensibles al fracaso dentro de su familia. Sea usted también sensible y no favorezca a uno sobre otro. Muchos padres no se dan cuenta del daño que hacen a sus hijos cuando los comparan entre sí o le colocan epítetos a uno de ellos. Algunos padres hacen las

comparaciones pensando que es positivo, pero toda comparación es dañina para los hijos. Cuando se sienta tentado a comparar a sus hijos, simplemente haláguelos a todos por igual.

Familias mixtas

Cuando la familia es mixta se ofrecen varias alternativas. Cada padre se puede sentar con su hijo y platicarle que su amor por él no afecta su derecho a casarse con alguien que lo ama. Los padres deben explicar a sus hijos que su amor no cambia. Después que esos sentimientos se hayan explicado bien, no habrá problemas para sentarse y decidir juntos cómo van a expresar ese amor al convertirse en una familia. Explique eso a toda la familia y también que los niños pueden tener diferencias sin llegar a discutir o a convertirse en rivales.

Para disminuir las rivalidades entre hermanos los padres deben servir de modelo y enseñar valores de amor. Enséñeles a mostrarse amor. No los compare ni deje que vivan compitiendo entre ellos. Prepare al niño mayor con anticipación para recibir a su hermano menor. Invítelo a ayudar lo más posible. Continúe dedicándole tiempo a cada uno sin importar lo ocupado que pueda estar. Muéstrole amor a cada hijo. Anímelos a resolver el problema que ocasiona las rivalidades antes que usted intervenga. Establezca límites. Escuche con repeto lo que dice cada uno. Decida cómo dar solución al problema.

Dios planeó que la familia viviera en paz

Proverbios 15.1: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.

Colosenses 3.13: “Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguna tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

Proverbios 17.9: “El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo”.

Efesios 4.26: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”. Siempre dedíquele tiempo a cada uno de sus hijos en forma individual. No importa cuán ocupado esté, ¡busque el tiempo! Dígale a su hijo cuánto lo ama.